

Comentarios generales

Isaías 50, 4-7:

Se nos lee en este domingo el tercer canto del Poema del «Siervo de Yahvé»:

En este canto o profecía se pone de relieve cuán atento está el «Siervo» (= Mesías) a la Palabra (= Voluntad) de Dios; cómo es Discípulo que a toda hora está presto a oír la Palabra de su Maestro. Jesús se aplica a Sí mismo el sentido de esta profecía Mesiánica y nos la explica cuando dice: «Yo de Mí mismo nada puedo hacer; según oigo transmito» (Jn 5, 30). «Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió» (Jn 5, 19). En la profecía de Isaías se nos dice que el mensaje o encomienda que recibe el Siervo es mensaje de Salvación (4). Y esto mismo se aplica a sí Jesús: «El que escucha mi Palabra tiene vida eterna; llega la hora, y es ahora, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y cuantos la oigan recobrarán la vida» (Jn 5, 25). Jesús-Mesías nos trae gozo, vida, salvación.

— Esta misión del Siervo-Mesías va a ser muy difícil. Pero el Siervo acepta con plena y heroica docilidad y disponibilidad la voluntad de Dios: «Yo no le he resistido ni me he echado atrás» (5). Jesús se aplica esta profecía y nos dice: «Por esto me ama el Padre, porque Yo entrego mi vida. Voluntariamente la entrego. Este es el mandato que he recibido de mi Padre» (Jn 10, 17). Y a la hora de la Pasión queda clara su entrega generosa: «Debe conocer el mundo que Yo amo al Padre; y que procedo conforme al mandato del Padre; levantaos; vámonos de aquí» (Jn 14, 31). Ahora que a la luz del Nuevo Testamento sabemos que el «Siervo» es el «Hijo», nos maravilla aún más esta plena obediencia.

En el cumplimiento de su misión el «Siervo» a correr la suerte de todos los Profetas de Dios, Es recibido con hostilidad. La actitud del Siervo frente a las persecuciones es de una humildad y abnegación que sorprenden: «He prestado mis espaldas a los golpes y mis mejillas a los que mesaban mi barba. No he hurtado mi faz a los ultrajes y salivazos» (6). ¡Cuán diferente este acento del de un Jeremías, por ejemplo! : «Que sean confundidos mis perseguidores. Haz venir sobre ellos el día de las desventura» (Jer 17, 18). El Siervo-Mesías (y así le vemos en la Historia de la Pasión) es el «Cordero que, llevado al matadero, no abre su boca» (Is 53, 7); que en la Cruz ora al Padre: «Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen» (Lc 23, 24).

Filipenses 2, 6-11:

En este canto o himno de la primitiva Iglesia que Pablo cita e integra en su Epístola a los filipenses, se nos da una hermosa síntesis Cristológica:

— Antítesis luminosa entre los dos estados de Cristo: El estado «glorioso» que le correspondía en su calidad de Hijo de Dios (6) y el que escoge al tomar la naturaleza humana de humillación (Kenosis), despojo (Tapeinosis) y

obediencia: En condición humana, sin privilegio alguno y con todas las humanas limitaciones y miserias (excepto la del pecado) (Cfr. Hb 4, 15). «Anonadado» (7), «Siervo Obediente», acepta el plan del Padre; se sujeta a la muerte; a muerte de cruz: *Cujus salutiferae passionis et gloriosae resurrectionis dies appropinquare noscuntur, quibus et de antiqui hostis superbia triumphatur et nostrae redemptionis recolitur sacramentum* (Pref.).

Al trasluz de este cuadro se nos transparenta la contraposición entre el Adán viejo y el Adán Nuevo. Adán quiso usurpar los derechos divinos: Ser como Dios; y, desobediente, se rebeló. Cristo, Adán Nuevo, renuncia sus derechos divinos; se hace en todo como nosotros; se somete en total obediencia al Padre. Con esto Cristo repara la obra nefasta de Adán. Nos salva. Con su obediencia, el Siervo expía todas las desobediencias humanas; y merece para Sí mismo, para su humana naturaleza, la suprema exaltación a la diestra del Padre (9. 10).

Son muy claras en todo este pasaje las alusiones al «Siervo de Yahvé» de Isaías: «Siervo» galardonado, que con su «expiación» justifica y salva a la muchedumbre de pecadores (Is 53, 12). Y restituido a la vida es saciado de gozo y gloria (Is 53, 11). San Pablo sabe bien cuál es la «Gloria» de Cristo Resucitado: el Señorío universal a la diestra del Padre; y cuál la raíz y razón de este Señorío y Gloria: El «Nombre», es decir: la Divina Filiación (Flp 3, 9).

Mateo 26, 14-27:

La Cena Pascual inicia el momento culminante, la «Hora» (Jn 13, 1) de la Redención y Salvación:

— Jesús celebra la Cena Pascual de la Alianza Antigua e instituye la Pascua de la Nueva Alianza: la Pascua cristiana. Pasamos, pues, de lo que era figura y sombra a lo que es realidad.

— En la Nueva Alianza el Cordero inmolado será Cristo. Jesús, antes que le crucifiquen, se inmola místicamente. Y se nos da como Cordero Sacrificado, bajo especies de pan y vino, en convite perpetuo. En un Sacrificio y en un Convite sacramental deberemos recordar y renovar la Redención que El nos trae en la cruz, y anunciar su retorno glorioso (1 Cor 11, 25).

— La Antigua Alianza se canceló con sangre (Ex 24, 8). La Nueva se sella con la Sangre de Cristo (Heb 8, 8). Cesan las figuras. Mientras Israel inmola su cordero pascual, en la cruz queda inmolado el Cordero que a todos nos trae la verdadera Redención (del pecado) y Salvación: Vida Eterna, Redención y Vida Eterna que en la celebración Eucarística anunciamos y recordamos hasta que Él vuelva (1 Cor 11, 26).

(José Ma. Solé Roma (O.M.F.), 'Ministros de la Palabra', ciclo 'A', Herder, Barcelona 1979.)